

El reflejo de la cultura pemón en su literatura

Sor Isabel Campo Toussent / sor.campo@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Educación, mención Lengua y Literatura

El trabajo que a continuación se presenta está enmarcado en la Primera Jornada de Investigación Literaria del Estado Bolívar, en la cual se busca resaltar la literatura regional. En el caso particular de esta ponencia se intentará demostrar cómo a través de la literatura se puede llegar al acercamiento y conocimiento de la vida de una comunidad indígena y su cultura, teniendo como base relatos pertenecientes a la etnia Pemón, que se derivan de la rama lingüística Caribe y se dividen en tres grupos dialectales: Taurepán, Arekuna y Kamarakoto que se han establecido al sureste del estado Bolívar y la áreas cercanas de Guyana y Brasil.

La literatura indígena ha sido transmitida principalmente de forma oral, pues es una de las formas de conservar los conocimientos ancestrales y se debe también a la carencia de conocimientos de la escritura alfabética, justificando así en gran parte la variación en las narraciones traspasadas de una generación a otra y más aún al ser escritas, traducirlas e interpretarlas por personas no pertenecientes a las etnias aborígenes, sin embargo han logrado perdurar a través del tiempo, manteniendo el tema central; con esto quiero decir que se puede llegar a contar la misma historia con distintos matices, como es el caso de la historia de Amalivacá, común a numerosas comunidades indígenas y que Rodríguez (2012) dice: “En la actualidad existen registros de distintas variaciones del mito de Amalivacá recogidas de la oralidad aborígen”

(p. 24) en el que recoge distintas formas en las que se ha presentado el mito al transcurrir de los años y al pasar por distintos escritores. Dentro de la literatura pemón esto se puede notar en la forma que inicia el cuento de *Uruperé* número setenta y nueve del libro *Taurón Pantón* en el párrafo uno que dice: “Este es el cuento de Uruperé, que unos indios lo sabemos y otros no lo saben. El cuento como yo lo sé, es así” (p. 254), esto quiere decir que puede existir otra forma de contarlo.

El pueblo pemón al finalizar los relatos con frecuencia utiliza la muletilla “*taurónpantón*” que quiere decir “así dice el cuento”; un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el párrafo trece del cuento “El piache que hizo bajar a Dios”: “Así dice el cuento del piache, que hizo bajar a Dios del cielo” (p. 98).

La literatura indígena no solo ha sido usada para entretenimiento, puesto que también ha permitido transmitir conocimientos y enseñanzas a través de los siglos, en ella se encuentran plasmadas creencias y costumbres; a continuación se presentan fragmentos de relatos en los cuales se muestra un poco lo antes mencionado.

Una de sus creencias religiosas está presente en el cuento “Nuestros Primeros Padres Nos Maleficiaron” que en el párrafo dos dice: “Dios hizo para igual que nosotros (varón), e hizo también la que había de ser mujer (la hembra). Y por eso Dios los llamó ¡Adán, Eva!; y ellos respondieron ¿qué hay?”; más adelante en el párrafo diez dice: “Por haber hablado ella mintiendo, Dios le dijo a Eva: quitarás de ti el mal, desgarrándote en el parto”, y en el último párrafo se dice: “el maligno se quedó sin brazos y sin piernas para convertirse en culebra” (pp. 108-109). En este relato se explica su creencia en Dios, pero luego de la llegada de los misioneros, pues el relato está claramente influenciado por el pasaje del “Génesis” en la *Biblia*, tanto que emplean los mismos nombres, lo que demuestra que los indígenas realizaron una adaptación de las enseñanzas cristianas a su cultura

ya que por la lectura de la revista *Bacoa* he conocido que: “para el pemón no existe un ser supremo, porque se guían por la intuición... sin embargo creen en Makunaimá como creador de todas las cosas y de los piá (sus ancestros)” (p. 28).

Un elemento muy presente en la vida cotidiana de los pueblos aborígenes ha sido la cacería, por eso también en la literatura han quedado plasmados muchos pasajes con este tema, “El cuento de Urupere” es uno de ellos, en el que se presenta a un indio llamado Urupere que era muy buen cazador y a otro que no, el que era mal cazador era menospreciado hasta por su mujer y en una oportunidad ella aprovechó su ausencia y le fue infiel con otro indio y quedó embarazada, cuando el indio regresa de su intento fallido de caza decide marcharse nuevamente, en esta oportunidad se adentra a las montañas y se encuentra con la hija de Urupere y se va a vivir con ella y cuando su padre regresa lo acepta y le hace un *tarén* para que sea buen cazador. Dentro de este cuento también está presente otro elemento que forma parte fundamental de la vida cotidiana del pemón: el *tarén*, que es un ensalmo, soplo mágico o ritual que se realiza dependiendo de la situación que se les presente, puede ser para curar, para protegerse, para hacer maleficios o como en el caso de este cuento que fue para ser afortunado en la cacería; se deben realizar en lugares apartados, según Armellada (1972):

constan de las siguientes partes: a) Narración de cómo comenzó un mal o una enfermedad; b) presentación del contrario a este mal; c) fórmula con la que el contrario del mal se destinó a ser el remedio; d) nombre o nombres que usó en aquella ocasión para nombrarse.

Los *tarén* son considerados un género literario que tiene dos partes: cuento y leyenda. Se presentan a continuación algunos fragmentos del *tarén* para ser afortunados en la caza que en el párrafo tres dice: “Cierta vez salieron todos ellos de caza, los

gavilanes; pero las avispas se quedaron rezagadas y salieron en el rumbo de ellos el mismo día que ya les tocaba regresar”, en el párrafo seis: “... Yo, yo el makón-piá. Y tiró la piedra en cierta dirección y por allí apareció un venado”, en estos fragmentos se muestran algunas de las partes del tarén ya mencionadas.

Otra de las maneras de conocer la cultura pemón es por medio de sus leyendas, pues a través de ellas se han transmitido enseñanzas durante todas las generaciones. La “Leyenda del origen de eredá” cuenta cómo dos muchachos se convirtieron en eredá por desobedientes al hacer caso omiso de las instrucciones que les dieron cuando se fueron a bañar al río y se los comieron los uruturú, que son como unos perros de agua, y salieron a flote sus bofes y corazones que luego se convirtieron en el centro de la frutita que tienen las flores de agua. Esta es una muy buena forma que tienen los adultos para aconsejar o educar a los jóvenes.

Con esto, y todo lo que se queda por fuera y no abarca esta resumida ponencia, queda demostrado que el indígena, y tal vez toda sociedad se da a conocer por medio de su literatura, que es capaz de superar barreras, preservar su cultura, alimentar a las nuevas generaciones y seguir creando material literario. Es el gran valor de la literatura: la de servir de instrumento para conocernos.

Referencias Bibliográficas

- Armellada, Fray Cesáreo de (1972). *PemontónTaremuru*. Caracas: Arte.
- _____ (1973). *TaurónPantón II*. Caracas: Arte.
- _____ (1988). *Cuentos y no cuentos*. Caracas: Anauco.
- _____ (1972). *Diccionario de lengua pemón*. Caracas: Artes Gráficas.
- Rodríguez Carucci, A. (2012). *Sueños originarios*. Mérida: Mucuglifo.
- Sulbarán, Erma. (2011). “Aproximación al concepto del tarén en la cultura ágrafa de los Pemón”. *Bacoa. Revista interdisciplinaria de Ciencias y Arte*. Disponible: http://bacoa.unefm.edu.ve/archivospdf/ARTICULO%2001_03.pdf [consulta: 2015, febrero 27].